

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# Conocimiento y Universidad: Conocimiento ¿para qué?.

Tamara Seiffer.

Cita:

Tamara Seiffer (2004). *Conocimiento y Universidad: Conocimiento ¿para qué?*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/635>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Conocimiento y Universidad: Conocimiento ¿para qué?**

Tamara Seiffer

[Tamaraseifer@ciudad.com.ar](mailto:Tamaraseifer@ciudad.com.ar)

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

La presente ponencia surge de una investigación que estamos realizando en el marco de un proyecto UBACYT (Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires). El tema de la investigación del proyecto es “*La producción de conocimiento en Trabajo Social*”, y es en el marco de la misma que estamos desarrollando una investigación, subsidiada con una beca estímulo, titulada: “*Las representaciones de los trabajadores sociales sobre la producción de conocimiento en su campo*”. Finalizada la etapa de recolección de datos que consistió en la realización de quince entrevistas en profundidad a trabajadores sociales con diversas inserciones, trayectorias, formaciones y pertenecientes a diferentes corrientes ideológico-teórico-políticas; la investigación acaba de pasar a una segunda etapa, que consistirá en el análisis cualitativo de las entrevistas.

Para esta ponencia nos basaremos en una de las entrevistas realizadas, a partir de la cual intentaremos dar cuenta de cuáles son las determinaciones con las que se encuentran los científicos sociales para producir conocimiento en la Universidad en general, y en el Trabajo Social en particular. La elección de la entrevista se debe a que refleja la rica experiencia académica en la que la profesional se ha desenvuelto y, debido al análisis crítico que hace de su actividad profesional, es sumamente representativa para el abordaje del problema que aquí nos convoca.

Lo que nos interesa analizar son *las posibilidades de producir conocimiento crítico, y por tanto, sujetos con conciencia crítica en la Universidad.*

Al hacerlo partimos de la premisa de que, en tanto forma y contenido son inseparables, la forma en que se realiza el proceso de producción determina el producto de la producción, que es el conocimiento que se produce, y a su vez, al productor de ese proceso de producción de conocimiento.

Los aspectos que a continuación trataremos de explicar surgen, por su puesto, de la lectura profunda de la entrevista. La forma en que se presentará dista de reproducir la inmediatez de los conceptos, opiniones y argumentos de la entrevistada; es más bien producto de la lectura y discusión de los mismos, contrastados con nuestros puntos de vista.

Como primer elemento, en el marco de la Universidad en general, encontramos que en la Universidad de Buenos Aires (UBA), como en la mayoría de las instancias institucionales de formación, el sujeto del aprendizaje es puesto en un rol pasivo. El estudiante es el receptor de un conocimiento producido en ámbitos que le son ajenos, mientras que el docente ocupa el lugar del saber, poseedor de un conocimiento incuestionable, acabado. Este proceso de enseñanza-aprendizaje se abstrae de las condiciones materiales de existencia de los sujetos y, con esa abstracción, niega la posibilidad de generar pensamiento crítico. Este sólo puede darse recorriendo el camino que parte del análisis de lo particular hacia una comprensión de la totalidad que permite luego la comprensión de otras situaciones concretas. Al negársele la posibilidad de problematizar el conocimiento, el sujeto

de aprendizaje, solo podrá ser, a lo sumo, reproductor del mismo, quedando lejos de operar como sujeto de conocimiento.

Paralelo a esto, encontramos en los últimos años un notable incremento de estudiantes por docente, sin que haya significado un aumento del presupuesto en este sentido. Esta situación no sólo afecta la calidad del proceso de enseñanza - aprendizaje por la sobrecarga de la actividades a la que se ven obligados a realizar los docentes, tales como: correcciones de trabajos y parciales, reuniones, planificación, etc., sino que además, conlleva una disminución del tiempo que podría ser dedicado a la producción de conocimiento.

A lo antes dicho, se suma, como otro elemento, que el salario docente se ubica mayormente por debajo del valor de su fuerza de trabajo (a tal punto que muchos docentes llegan a venderla a cambio de nada). Esto los obliga a vender su fuerza de trabajo por fuera del ámbito universitario, restando nuevamente tiempo que podría ser dedicado tanto al mejoramiento de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje como a la producción de conocimiento. Por otro lado, y en relación con este elemento, encontramos que la mayoría de los estudiantes de esta facultad son trabajadores y que, en tanto tales, sufren las mismas condiciones que la clase trabajadora en su conjunto: desocupación, sobreocupación, flexibilización, precarización, bajos salarios. Estas condiciones laborales impactan en las posibilidades de los estudiantes de tener una inserción activa dentro de la universidad: tanto en el ámbito académico como en el político (haciendo una diferenciación analítica del espacio universitario), lo que a su vez constriñe las posibilidades de producción de conocimiento crítico en la Universidad.

Otro aspecto importante a considerar es que, en esta Universidad y en el ámbito académico en general, las becas de investigación son individuales, acorde a la concepción del conocimiento hegemónica. El conocimiento, que se objetiva en publicaciones de distinto orden y por ello mercantizable, aparece como un producto individual fetichizando su carácter social. Esta situación no sólo restringe la riqueza de la producción colectiva, sino que además en el marco de un magro presupuesto, se traduce en una competencia que, disfrazada de meritocracia, focaliza los recursos destinados a las becas. Y no sólo eso, sino que además, aún aquellos que tienen la “suerte” de conseguir una beca, como la misma no alcanza para dedicarse exclusivamente a la investigación, se ven obligados a seguir vendiendo su fuerza trabajo en otros ámbitos.

En relación con este último punto, aparece otro elemento. En los últimos años se comenzó a implementar una política del Banco Mundial (BM) en el marco de las políticas de ajuste en general y de la educación superior en particular, nos estamos refiriendo al Programa de Incentivos. El mismo “promete a los docentes un aumento de su ingreso y, según la categoría que se le asigne, a acceder a ciertas funciones, como jurado de concursos, dirección de becas, de investigaciones y otros méritos”<sup>1</sup>. Estas políticas proponen a la investigación en términos de carrera individual, lo que genera una mayor heterogeneidad, fragmentación y competencia entre los docentes (mismo proceso que sufre la fuerza de trabajo en general). Y es comprensible, ya que dicho programa es básicamente salario y al encontrar, como ya dijimos, a los docentes vendiendo su fuerza de trabajo por debajo de su valor, la posibilidad que este les ofrece no puede ser rechazada. Esto tiene consecuencias sobre la forma que asume el

salario, que deja de depender de instancias colectivas para depender de la carrera personal.

Este hecho, sumado a las vastas obligaciones administrativo-burocráticas que el programa impone a los docentes, conduce a la despolitización ¿Qué participación política puede tener un docente, cuando la mayoría se ve obligado a vender su fuerza de trabajo por fuera de la universidad, dar clases y encima correr atrás de los papers que tiene que hacer y entregar? “Porque a su vez cobrar incentivo no es que sólo investigás, para poder cobrarlo [...] tenés que estar haciendo de todo, tenés que estar dando clase, investigando, presentando trabajos, entonces participación política nada”<sup>2</sup>. Elemento que cobra gran importancia, si pensamos las posibilidades de producir conocimiento crítico por parte de los docentes.

Por último, y estrechamente vinculado con los puntos anteriores se encuentra el problema de la acreditación. Para que una investigación sea reconocida dentro del ámbito académico debe cumplir con los requerimientos teórico-metodológicos dominantes. Esto significa en muchos casos tener que adecuarse a los mismos aunque se esté en desacuerdo. “El subcampo de las ciencias sociales se rige por una definición dominante de ciencia que se le impone desde el exterior”<sup>3</sup>: “para que su productos sean reconocidos como científicos deberá acreditar que su producción sigue al modelo oficial de ciencia. Como consecuencia, deberá obtener conocimientos útiles sobre lo social...”<sup>4</sup>. Y útil en el sistema capitalista es aquello que es demandado en el mercado. En el conocimiento al igual que en todas las mercancías, “es el consumo el que crea el impulso de la producción; y crea a si mismo el objeto que actúa en la producción como determinante del fin”<sup>5</sup>. Por lo cual las investigaciones posibles serán aquellas cuyos objetivos coincidan con los

intereses de quienes estén dispuestos a pagar y comprar ese tipo de conocimiento.

En el campo específico del Trabajo Social, la Universidad aparece como el ámbito privilegiado de producción de conocimiento. En otros espacios del ejercicio profesional, la investigación no está contemplada como una posibilidad objetiva: no aparece en la demanda de quien emplea<sup>6</sup> y aún teniendo la iniciativa propia de hacerlo, las condiciones laborales no lo permiten. “No está contemplado dentro de su proceso de trabajo, en el sueldo no te pagan, no está contemplado que investigues”<sup>7</sup>, “puede que alguien haga un triple esfuerzo y se ponga a investigar sábado y domingo, hay gente que lo está haciendo”<sup>8</sup>. El único espacio posible de producción de conocimiento para el Trabajo Social pareciera ser el ámbito académico, aún con las determinaciones que obstaculizan su producción, a las que hemos hecho mención, y no sólo con ellas. En el marco de este campo profesional, a estas se suman otras que aquí pasaremos a desarrollar.

Si bien no es algo exclusivo de esta carrera, en ella con especial énfasis se impone una metodología marcadamente positivista. La metodología aparece como mera forma, como si a partir de cualquier metodología se pudiera producir cualquier tipo de conocimiento. En tanto entendemos que la metodología no es simplemente una forma, sino que es inseparable del contenido de lo producido, el positivismo como “la” metodología, constriñe las posibilidades de construcción de conocimiento crítico. Por otro lado, la formación teórica es, no sólo insuficiente, sino de mala calidad, imposibilitando el análisis de la realidad y llevando a posicionamientos “con un eclecticismo total”<sup>9</sup>. En este sentido la formación

universitaria es un determinante importante de la producción de conocimiento en la profesión.

Por otra parte, la división del trabajo en las ciencias sociales llama a algunas a producir teoría y otras a intervenir, entre las cuales se encuentra el Trabajo Social. Esta división es consecuencia de la forma particular en la que la ciencia realiza la necesidad del capital de fragmentar la realidad: por un lado están los que “conocen por el conocimiento mismo” y por otro, los que “intervienen sin conocer”, evitando que el conocimiento sirva a la transformación de la realidad. Esta división, que por supuesto no es gratuita, establece relaciones de subalternidad al interior de las ciencias sociales y otorga (no sin cierto consentimiento) al trabajador social un rol de mero interventor, impactando en las posibilidades de posicionarse como productor de conocimiento.

Una pregunta fundamental a la hora de analizar la producción de conocimiento es ¿qué sucede con lo producido? Y en Trabajo Social sucede que producir conocimiento es regalar la producción: la mercantilización del conocimiento objetivada en los libros, asume una forma particular. Prácticamente toda la producción es publicada a través de una editorial que obtiene una ganancia de la cual el autor no participa. “Es regalar la producción a alguien para que tenga una ganancia y nada más, y decir: *bueno, tengo un libro* [...] no te da nada, te da unos libros para que vendas [...] no es que me van a pagar el trabajo que a mí me dio escribir el libro”<sup>10</sup>.

Por último queríamos plantear que el Programa de Incentivos, al cual ya se ha hecho mención, en Trabajo Social se traduce de forma contradictoria ya que, vía la competencia con la fuerza de trabajo más calificada, impulsa la investigación. “...

dentro de lo que es el Trabajo Social generó una movida que no existía, un interés de meterse de lleno en el tema, de estar produciendo...”. “Vos venías trabajando más libremente [...] lo que hace el programa es forzarte a la producción y a ponerte un ritmo. Contradictoriamente eso es positivo y negativo: es positivo porque indudablemente nosotros produjimos mucho más...”<sup>11</sup>.

Con esto hemos terminado la exposición de las determinaciones que a partir de una entrevista, vemos sobre la producción de conocimiento en la Universidad en general y en Trabajo Social en particular. En este sentido es apenas un avance que nos permite abrir posibles caminos de análisis en nuestra investigación.

Para terminar, queremos rescatar la Universidad como un espacio de lucha legítimo. El conocimiento crítico es una posibilidad presente en todo proceso de producción de conocimiento, aun cuando se impongan continuamente formas de producción que lo limiten. Que esté latente como potencia, significa que en el marco de las relaciones sociales capitalistas, no puede terminar de desarrollarse, en tanto las necesidades de la producción son las que determinan el conocimiento posible y necesario. Pero al mismo tiempo que esté latente como potencia nos llama a la acción política de buscar colectivamente su desarrollo.

---

<sup>1</sup> Le Monde Diplomatique, abril 2000.

<sup>2</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.

<sup>3</sup> Heler, Mario: “Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento”, Biblos, Buenos aires, 2004, p.91.

<sup>4</sup> Heler, Mario: “Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento”, Biblos, Buenos aires, 2004, p.90.

<sup>5</sup> Marx, K: “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, tomo I”, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p.11.

---

<sup>6</sup> Sobre las tareas que forman parte de la rutina de los trabajadores sociales desde la perspectiva de los empleadores Grassi plantea que “en un sólo caso se hace referencia a *investigación, supervisión, capacitación, elaboración de planes*”, Grassi, Estela (1989): “La mujer y la Profesión de Asistente Social. El Control de la Vida Cotidiana”, Editorial Humanitas, Buenos Aires, p.168..

<sup>7</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.

<sup>8</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.

<sup>9</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.

<sup>11</sup> Entrevista realizada a T.A., 22 de Agosto de 2004.